

Sinopsis :

Los Mingong de Shanghai

China – 2006

Lao Dongwu, trabajaba como campesino en la provincia de Hubei, región central de la China. El desempleo y la falta de dinero lo indujeron a partir hacia las metrópolis. Los chinos del campo tienen una idea idílica de sus grandes ciudades. Fue así como Dongwu decidido y valiente partió a la conquista de ese nuevo mundo con la esperanza de hacer fortuna y de obra en obra, llegó a la Shanghai World Financial Center, *Centro Mundial de Finanzas de Shanghai*. _ “Estoy muy orgulloso de trabajar en la torre más alta del mundo. Nunca lo olvidaré...” Efectivamente, una vez terminado, este rascacielos ultramoderno llegará a medir 492 metros de altura.

En el 2005, eran más de 200.000.000 en la misma situación que Dongwu, según el *China Human Development Report*. A estos obreros-campesinos se los llama “Mingong”. Personal a bajo costo disponibles los siete días de la semana, trabajando diez horas por día, en condiciones difíciles. Dongwu gana 45 yuans por día y envía la mayor parte a su familia en su provincia, que continúa a trabajar en el campo. El crecimiento económico de la China, basado en parte sobre esta explotación de mano de obra barata, permite así un enriquecimiento de las zonas rurales.

Antes de encontrar este puesto, Dongwu erraba de obra en obra. Trabajando a menudo en la demolición de los *lilongs*, antiguos barrios tradicionales de Shanghai, construidos sobre una trama de calles jerarquizadas. Este tejido urbano desaparece por completo para dar lugar a inmensos centros comerciales, de finanzas y otros edificios modernos. Los Mingong están organizados en equipos y en las demoliciones cada uno tiene una tarea bien definida: Los hay que reciclan los ladrillos, la madera, el vidrio, y también los cables eléctricos.

Los Mingong viven siempre en la obra donde trabajan. Amontonados en prefabricadas, hasta 8 trabajadores por piezas de 15m², durmiendo en colchones sobre el piso, con un vetusto calentador eléctrico como cocina y un balde para las necesidades. En Shanghai el clima es subtropical, en verano las temperaturas y la humedad son muy altas y para refrescar el cuarto solo cuentan con un viejo ventilador. Pero para Dongwu, las condiciones de vida en esta obra son mejores que las precedentes. Muy contento de tener agua caliente en las duchas comunes y de beneficiar periódicamente de visitas médicas.

En el treintavo piso de la SWFC, se prepara el hormigón para las lozas. Los hierros de las armaduras han sido plegados uno por uno, subidos en atados y ligados entre ellos a mano. Los obreros trabajan en un ruido ensordecedor provocado por el choque de las barras metálicas y las planchas de aluminio. De rodillas, alineados, protegiéndose de la lluvia con bolsas de plástico o de lona. El casco es una de las pocas consignas de seguridad que se respeta. Los obreros trabajan sin arneses ni zapatos con protección. Una simple tabla de madera apoyada entre dos vigas sirve de acceso a la obra.

En China, no hablamos de las dificultades de la vida. Preferimos sonreír.

Pierre HENNIQUANT